

# Manos limpias: el valor de la mano, unido al cuidar

Nohora Ortega Cadena  
Profesora de Enfermería  
Universidad Mariana

*La paradoja de la condición humana es que solo logramos ser nosotros mismos, bajo el influjo de los demás.*

Boris Cyrulnik

En 2020 se daba a conocer al mundo la noticia de la aparición de la COVID-19. A partir de entonces, el impacto de la pandemia ha generado cambios sociales, económicos, culturales y, se puede afirmar, también en el estilo de vida de cada persona, quien debe aprender a convivir con el virus y lo que ello representa en la cotidianidad.

En efecto, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020) informaron que, luego del brote de un nuevo coronavirus originado en Wuhan:

Se ha producido una rápida propagación [...] con un aumento exponencial del número de casos y muertes. El 30 de enero del 2020, el Director General de la OMS declaró que el brote de COVID-19 era una emergencia de salud pública de importancia internacional de conformidad con el Reglamento Sanitario Internacional. (párr. 1)

Desde entonces, en Colombia se ha tomado medidas relacionadas con mitigar, controlar y realizar una adecuada gestión de la pandemia. Entre estas, la higiene de manos, respiratoria y el distanciamiento social. Cronológicamente, el gobierno implementó el cierre de las fronteras aéreas y terrestres, así como de colegios, universidades y establecimientos nocturnos; restringió la entrada al país de extranjeros y no residentes; dispuso el autoaislamiento por 14 días de todo viajero colombiano y residente; ordenó el aislamiento preventivo y el selectivo, en el cual se insiste en el distanciamiento individual responsable, con el fin de contrarrestar el impacto del coronavirus y abrir un espacio a la vida productiva. En esta última fase, es necesario el cumplimiento de los protocolos de bioseguridad: uso de tapabocas, lavado de manos frecuente y distanciamiento social, de forma responsable.

Claramente, la pandemia ha obligado a adoptar un modo de vida diferente en los entornos laborales, educativos o comunitarios, dando paso al restablecimiento de las relaciones entre las personas. Estar cerca del otro implica hoy, en este momento histórico, valerse de prácticas como el lavado de manos, el uso de la mascarilla y el distanciamiento social, que se constituyen en nuevos estilos de vida ante el coronavirus causante de la enfermedad COVID-19. Particularmente, la OPS y la OMS

(2021) explicaron la importancia del lavado de manos para disminuir el contagio y, adelantaron programas educativos, orientando a la comunidad internacional sobre el tema.

Al respecto, en el contexto hospitalario, Padrón et al. (2015) aseguran que, el lavado de manos es una medida profiláctica eficaz para evitar la transmisión de enfermedades infecciosas, que ha sido reconocida por el Centro para la Prevención y Control de Enfermedades, “como la medida más sencilla e importante que se puede realizar para reducir el riesgo de transmitir microorganismos de trabajadores de la salud a pacientes y viceversa” (p. 218). Así, los antecedentes más representativos indican que, el lavado de manos en las instituciones de salud se da como una respuesta importante ante una epidemia.

Padrón et al. (2015) describen que, en el siglo XVIII y hasta principios del XIX, irrumpió en los hospitales maternos la epidemia de fiebre puerperal, causando la muerte de gran parte de mujeres parturientas:

En el Gran Hospital de Viena, en los finales de 1840, un doctor húngaro responsable de una de las salas de maternidad hizo una observación que cambiaría la práctica de la medicina por siempre. El doctor Ignaz Philipp Semmelweis observó que la mortalidad de la

sala de parto atendida por los estudiantes de medicina era hasta tres veces mayor, comparada con la de la sala atendida por comadronas.

[...]. Esta enfermedad lo guió a concluir que la alta mortalidad de mujeres por fiebre puerperal se debía a que los estudiantes pasaban de la sala de necropsia, donde practicaban disecciones sobre cadáveres, a la sala de obstetricia donde examinaban a las pacientes sin un previo lavado de las manos. Semmelweis sentenció que las manos de los estudiantes y trabajadores eran las responsables de llevar ‘partículas cadavéricas’ de un sitio a otro e infectar a las pacientes. (p. 217)

Fue a partir de este evento que se empezó a tomar medidas relativas a la higiene de manos para la salud, pues Semmelweis, luego de su estudio

... estableció una política obligatoria de lavado de las manos, colocando lavabos a la entrada de las salas de maternidad, utilizando además una sustancia antiséptica, el cloruro de calcio, lo que le permitió observar la disminución de la mortalidad de mujeres por fiebre puerperal. Constituyó esta la primera evidencia documentada y clara del beneficio que reporta el lavado de las manos en el control de las enfermedades infecciosas. (Padrón et al., 2015, p. 218)

Sin embargo, en el día a día, el lavado de manos no representa una práctica cotidiana simple: no todas las personas lavan sus manos o, al menos, no lo hacen con la frecuencia deseada, de manera que esta habilidad debe adquirirse, dadas las consecuencias de no hacerlo. Por ejemplo, Alba-Leonel et al. (2014) afirman que

Diariamente mueren 5 mil niños a causa de la diarrea, llamada ‘enfermedad de las manos sucias’, mayoritariamente en África y Asia. Cada año, más de 3.5 millones de niños no llegan a celebrar su quinto cumpleaños debido a enfermedades como la diarrea y la neumonía. Al respecto, se puede afirmar que podría evitarse la mitad de estas muertes, si los niños se lavaran las manos con jabón antes de comer y después de ir del baño. (p. 21)

Por tanto, en la actualidad, educar en salud conlleva aplicar la competencia cultural por parte del profesional de la enfermería en un contexto social, partiendo del reconocimiento de las habilidades de la persona en su cuidado. Orem (citada por Vitor et al., 2010) define el autocuidado como “una actividad aprendida por los individuos, orientada hacia un objetivo. Es una conducta que existe en situaciones concretas de la vida, dirigida por las personas sobre sí mismas, hacia los demás o hacia el entorno” (p. 161).

Entonces, la dimensión formativa del autocuidado debe contemplar el entorno cultural, para permitir conocer el significado y el valor dado a las manos. Leininger (citada por Aguilar et al., 2007) concibe a la persona como “ser humano, que cuida, ser cultural, familia, grupo, comunidad, institución social” (p. 27). Así, la significación es otorgada por ella y el contexto donde crece y forma parte de las prácticas del cuidado, en los ambientes donde se desenvuelve y en su relación, claro está, con los procesos de salud-enfermedad, vida y muerte.

Por su parte, Merleau-Ponty (1966, citado por Acuña-Delgado, 2001) decía:

Nuestro cuerpo no solo recapitula en todas sus partes las significaciones de las cosas y de los seres que percibe y sobre los cuales obra, sino que además está en el origen de todos los otros símbolos, siendo el cuerpo punto de referencia permanente de ellos. (p. 41)

... como lo son las manos. Para algunos, las manos son el corazón. De ahí la importancia de establecer modelos educativos que contemplen metodologías como el diálogo de saberes, para permitir conocer cómo vive la persona, pues a través de sus manos trabaja, se relaciona, aprende, corrige, enseña, ama; y es allí donde surge el interrogante sobre cómo las cuida. En el momento en que se comprenda este significado, la educación contribuirá al control no solo de la COVID-19, sino de muchas otras infecciones emergentes y reemergentes, donde esta medida preventiva es no solo útil, sino significativa en los entornos escolares, universitarios y familiares.

## Referencias

- Acuña-Delgado, Á. (2001). El cuerpo en la interpretación de las culturas. *Boletín Antropológico*, 1(51), 31-52.
- Aguilar, O., Carrasco, M. I., García, M. A., Saldivar, A. y Ostiguín, R. M. (2007). Madeleine Leininger: un análisis de sus fundamentos teóricos. *Enfermería Universitaria*, 4(2), 26-30.
- Alba-Leonel, A., Fajardo-Ortiz, G. y Papaqui-Hernández, J. (2014). La importancia del lavado de manos por parte del personal a cargo del cuidado de los pacientes hospitalizados. *Revista de Enfermería Neurológica*, 13(1), 19-24. <https://doi.org/10.37976/enfermeria.v13i1.178>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) y Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020). COVID-19. Respuesta de la OPS/OMS Reporte 34 (16 de noviembre de 2020). <https://www.paho.org/es/documentos/covid-19-respuesta-opsoms-reporte-34-16-noviembre-2020>

Organización Panamericana de la Salud (OPS) y Organización Mundial de la Salud (OMS). (2021). La higiene de manos, salva vidas. <https://www.paho.org/es/noticias/17-11-2021-higiene-manos-salva-vidas>

Padrón, E. R., Companioni, F. A. y Rosales, S. A. (2015). Apuntes históricos sobre el lavado de las manos. *Revista Cubana de Estomatología*, 52(2), 217-226.

Vitor, A. F., De Oliveira, M. V., & Leite, T. (2010). Teoría del déficit del cuidado propio: análisis de su importancia y aplicabilidad en la práctica de la enfermería. *Reflexão, Escola Anna Nery*, 14(3). <https://doi.org/10.1590/S1414-81452010000300025>.

